

Andrea B. Rodríguez Figueroa. 2021. *Los jardines nahuas prehispánicos. Una introducción desde la perspectiva de la arquitectura de paisaje*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Arquitectura. 177 pp.

Pedro Sergio URQUIJO TORRES

<https://orcid.org/0000-0001-9626-0322>

Universidad Nacional Autónoma de México (México)

Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental

psurquijo@ciga.unam.mx

Desde los estudios pioneros de Francisco del Paso y Troncoso (1988 [1886]) y de Zelia Nuttal (1920; 1924), hace ya más de un siglo, los jardines prehispánicos han llamado la atención de diferentes especialistas en los campos de la arqueología, la historia y la etnología, principalmente. Sobre todo desde finales de la centuria pasada y en las primeras décadas del nuevo milenio, en el marco actual de las emergencias ambientales, el reencantamiento por las naturalezas del pasado ha generado un creciente interés por el estudio de los jardines históricos indígenas. Más aún, el tema ha sido objeto de atención por parte de investigadoras e investigadores provenientes de las ciencias biológicas, quienes han contribuido a profundizar en la materia. Basta echar un vistazo al estado de la investigación para reconocer los diversos trabajos y los diferentes enfoques interdisciplinarios de los últimos tiempos en ámbitos como la etnobotánica, la etnoecología y el manejo tradicional o ancestral de la naturaleza. Ello ha contribuido, sin duda, a la ampliación de perspectivas de análisis y al enriquecimiento del debate académico.

Sin embargo, muchas de las aproximaciones a los jardines prehispánicos han extrapolado categorías y funciones que corresponden a contextos diferentes; por ejemplo, los elementos constitutivos de los jardines medievales o renacentistas. Asimismo, se han presentado narrativas académicas e historiográficas en términos de un cientificismo contemporáneo que no necesariamente corresponden con los contextos y las cosmovisiones prehispánicas. Si bien es cierto que estas posturas se formulan a partir de un posicionamiento de reivindicación histórica del pasado indígena, se incurre



en el problema de exaltar los conocimientos o sabidurías de las diferentes y complejas sociedades prehispánicas únicamente en la medida de sus paralelismos con los sistemas clasificatorios de la botánica contemporánea, con el discurso ecologista o con la emergencia indígena de finales del siglo xx y principios del xxi (Bengoa 2007; Rodríguez Figueroa, Urquijo Torres, Rodríguez Soriano 2022).

La pregunta respecto a si en las sociedades indígenas del pasado, específicamente en el centro de México, se presentaron posibles semejanzas que pudieran asociarse o tipificarse con la noción de *jardín* en términos de la tradición occidental es el punto de partida del libro *Los jardines nahuas prehispánicos. Una introducción desde la perspectiva de la arquitectura de paisaje*. Como el título lo indica, el abordaje se plantea, inicialmente, desde la perspectiva de la arquitectura paisajística. No obstante, más allá del análisis de la espacialidad y la estructura material, la autora del libro, Andrea B. Rodríguez Figueroa, se inmiscuye en la lingüística del jardín prehispánico mediante el estudio de dos fuentes trabajadas en su lengua original (náhuatl clásico): el *Códice Florentino* y los *Primeros memoriales*. La investigación de Andrea Rodríguez Figueroa, arquitecta paisajista y doctora en estudios mesoamericanos, es una aproximación histórica más allá del espacio arquitectónico y ornamental de los jardines de los pobladores del centro de México al momento del contacto con los conquistadores.

La obra se estructura a partir de una introducción, ocho capítulos y unas consideraciones finales a manera de conclusión. El primer capítulo remite al contexto de los jardines nahuas en la cuenca de México, en los siglos xv y xvi, correspondientes al Posclásico tardío mesoamericano. Este primer apartado le permite a la autora establecer una posición respecto a sus interpretaciones. Es, a nuestra consideración, un capítulo clave para la comprensión de los jardines de los antiguos nahuas mediante una postura novedosa, pues cuestiona la lectura científicista e historiográfica contemporánea respecto de los manejos de las naturalezas del pasado. Los otros siete capítulos remiten a una parte o elemento fundamental en la constitución de los jardines prehispánicos: el agua y el manejo hidráulico, la arquitectura, la fauna, la flora, la funcionabilidad, el mantenimiento y el emplazamiento. En concreto, Andrea Rodríguez se enfoca en las áreas culturales acolhua, mexica-tlatelolca y tepaneca, previamente definidas por Pedro Carrasco (1996). Como señala la autora, ello no significa que no haya otras áreas culturales en la cuenca con sus propias expresiones paisajísticas, pero sus jardines son directa o indirectamente tributarios de los primeros en

distintos momentos, como fueron los casos de Xochimilco, Chalco, Iztapalapa o Culhuacan.

Para la autora, una sustancial diferencia entre el jardín nahua y el europeo de tradición medieval-renacentista es que el agua es el principal atributo de aquél, el que brinda sentido y razón de ser, sea terrestre —ríos, manantiales, lagunas— o atmosférica —lluvias—. No son entonces las flores o la vegetación el atributo nuclear, como sí lo son en la concepción edénica o de vergel en el jardín occidental. Por tanto, el establecimiento de jardines nahuas conlleva una asociación cosmológica con Tlaloc y los *tloaque*, es decir, con los cerros y el manejo sagrado y práctico del líquido vital. En esa medida, los jardines se asocian al poder de la clase gobernante (*pipiltin*), encabezada por los tlatonís, pues su complejidad y simbolismo requiere necesariamente de mantenimientos cotidianos, obtenidos a merced del sistema tributario. De ahí también que estos espacios estén asociados en las fuentes históricas con los gobernantes que los fundan: Tezozómoc, Moctezuma Ilhuicamina, Nezahualcóyotl o Totoquihuztli.

El historiador novohispano Fernando de Alva Ixtlixóchitl, descendiente de la nobleza texcocana, llama a los jardines como *huey tecpan*, “gran palacio”, en una asociación con la clase gobernante. El *huey tecpan* involucra el manejo del agua, los bosques, la fauna y la flora, así como estructuras arquitectónicas para descanso y disfrute del *tlatoní* y su familia. Las construcciones en el *huey tecpan* suelen ser de dos niveles, ya que, a consideración de Andrea Rodríguez, los puntos de observación del paisaje abiertos y en posiciones elevadas son importantes.

Una postura contrastante a la de Fernando de Alva Ixtlixóchitl corresponde a los lingüistas y cronistas europeos. Por ejemplo, Alonso de Molina e Ignacio Carochi registran en sus vocabularios la palabra *xochitla*, “abundancia de flores”, para referirse a estos espacios. De acuerdo con la autora, la mirada europea de los cronistas interpreta y clasifica el paisaje de acuerdo con sus propios criterios; de ahí que sus consideraciones remitan a lugares agradables olfativa y visualmente atractivos, en los que la flora es el eje constitutivo. Para ella, a partir del análisis de las fuentes, el uso de la palabra nahua *xochitla* remite efectivamente a la abundancia florística en un lugar determinado, pero no necesariamente a un jardín; por ejemplo, en un mercado o en una chinampa. En el mismo sentido, la distinción entre jardines, huertos o vergeles —que puede también encontrarse en los vocabularios de los siglos XVI y XVII— corresponde más a la interpretación europea de tradición medieval renacentista que a las

funciones del jardín *huey tecpan* nahua, donde todas éstas podían quedar enmarcadas.

Al ser, entonces, el agua el atributo constitutivo del *huey tecpan*, hay tres sentidos que se desprenden de su función nuclear. Primero, al relacionarse intrínsecamente con Tlaloc y los *tloque*, la mayoría de los jardines se emplaza en posiciones elevadas o en la cercanía de los cerros. Los jardines establecidos en las planicies se asocian a cuerpos de agua: manantiales, ríos y lagos. Segundo, los *huey tecpan* dependen del control del agua terrestre o de Chalchiuhtli Icue, lo que involucra un complejo sistema de control y manejo hidráulico. Tercero, las estructuras arquitectónicas de dos niveles de los *huey tecpan* permiten que la nobleza cuente con vistas abiertas hacia sus paisajes.

La investigación de Andrea B. Rodríguez Figueroa es, en general, cuidada en sus planteamientos y argumentaciones. No obstante, hay algunos aspectos de fondo que, desde nuestro punto de vista, deben explicarse con mayor detalle. En primer lugar, una obra en la que las formas de escritura e interpretación del náhuatl clásico de las fuentes primarias es fundamental para la interpretación de los términos asociados al jardín o *huey tecpan* requiere necesariamente de mayor explicación respecto al procedimiento metodológico. El libro señala únicamente, en un párrafo en la página 29, que la interpretación se hace en colaboración con el destacado lingüista Leopoldo Valiñas, y que el criterio de escritura de palabras se basa en otro libro de la autora y del mismo Valiñas (2019). En este sentido, nos parece que lo más adecuado es explicar puntualmente el procedimiento y no solamente recomendar un trabajo previo. Ello hubiera dado un justo valor a la obra que ahora reseñamos.

En segundo lugar, la autora brinda un dato contundente en la página 59: se identifican 32 jardines en la cuenca de México, de los cuales 17 están emplazados en pequeñas elevaciones (¿a qué altura?) y los quince restantes están en la planicie lacustre, ya sea en la cercanía de cuerpos de agua o en chinampas. Además, señala que la existencia de otros *huey tecpan* o jardines fuera de los límites de la cuenca de México; el caso más notable es el de Oaxtepec, en el actual estado de Morelos. Sin embargo, la autora no indica el topónimo de todos estos jardines, ni su ubicación ni su temporalidad. Tampoco aporta la referencia o referencias, lo que permitiría a la persona lectora reconocerlos. Como éste es el tema central del libro —jardines prehispánicos nahuas del centro de México—, la información puntual al respecto nos parece fundamental.

En tercer lugar, llama la atención que la autora no haya considerado en el estado de la investigación referentes en el tema del manejo de jardines históricos indígenas. Si bien es cierto que el punto de partida de Andrea Rodríguez Figueroa es el ámbito de la arquitectura de paisaje, la apertura hacia esos otros campos que también se han interesado en las expresiones paisajísticas de los antiguos nahuas hubiera brindado más elementos para la discusión y la solidez de su propia propuesta. Nos referimos, por ejemplo, a la ausencia notable de los trabajos de Robert West y Pedro Armillas (1950) sobre los jardines flotantes, de Jeffrey Parsons (2005) sobre el manejo acuático-paisajístico en el México central o de Teresa Rojas Rabiela (1993; 1998; 2009) sobre los manejos hidráulicos en pequeña escala. También hubiera sido importante reconocer la opinión de la autora con respecto a pares académicos que en la actualidad han abordado el tema de los jardines prehispánicos nahuas; en particular nos referimos a las investigaciones de Susan Toby Evans (2005; 2016).

No obstante las observaciones anteriores —seguramente explicables— el libro *Los jardines nahuas prehispánicos* es una mirada paisajística diferente al entorno en el centro de México, en los siglos xv y xvi, que anima nuevas y provocadoras preguntas. Por tanto, también invita al necesario debate historiográfico, a argumentar en torno a perspectivas y posibilidades diferentes. Sobre todo, la obra de Andrea B. Rodríguez Figueroa permite reconocer esos espacios, nombrados como *huey tecpan*, a partir de su propio contexto, en un valioso esfuerzo por evitar las lecturas ahistóricas enmarcadas en el cientificismo y el ecologismo contemporáneos.

Referencias

- Bengoa, José. 2007. *La emergencia indígena en América Latina*. Santiago: Fondo de Cultura Económica.
- Carrasco, Pedro. 1996. *Estructura político-territorial del imperio tenochca. La Triple Alianza de Tenochtitlan, Tezcoco y Tlacopan*. México: Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México.
- Nuttall, Zelia. 1920. “Los jardines del antiguo México”. *Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate* 37:193-213.
- Nuttall, Zelia. 1924. “Los aficionados a las flores y los jardines del México antiguo”. *Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate* 43: 593-608.

- Parsons, Jeffrey R. 2005. *The Aquatic Component of Aztec Subsistence. Hunters, Fishers, and Collectors in an Urbanized Society*. Ann Arbor: University of Michigan.
- Paso y Troncoso, Francisco del. 1988 [1886]. *La botánica entre los nahuas y otros estudios*. Edición de Pilar Máynez. México: Secretaría de Educación Pública.
- Rodríguez Figueroa, Andrea B., y Leopoldo Valiñas Coalla. 2019. *Arquitectura en el Códice Florentino y los Primeros memoriales. Las casas: másêwalkalli y pilkalli*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Facultad de Arquitectura.
- Rodríguez Figueroa, Andrea B., Pedro Urquijo Torres, y Roberto Rodríguez Soriano. 2022. “¿Jardines ‘botánicos’ prehispánicos? Naturaleza como discurso histórico en los casos de Tetzcotzingo y Oaxtepec, México”. *Ciencia Nueva. Revista de Historia y Política*, 6 (2): 74-96. <https://doi.org/10.22517/25392662.24991>
- Rojas Rabiela, Teresa. 1993. “Evolución histórica del repertorio de plantas cultivadas en las chinampas de la cuenca de México”. En *Agricultura chinampera. Compilación histórica*, edición de Teresa Rojas Rabiela, 203-251. México: Universidad Autónoma Chapingo.
- Rojas Rabiela, Teresa. 1998. *La cosecha del agua en México*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Rojas Rabiela, Teresa. 2009. “El agua en la antigua Mesoamérica. Usos y tecnologías”. En *Cultura hidráulica y simbolismo mesoamericano del agua en el México prehispánico*, coordinación de Teresa Rojas Rabiela, José Luis Martínez y Daniel Murillo Licea, 9-27. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Toby Evans, Susan. 2005. “Green Evolution. Landscape Design and Culture Change”. *Anales de Antropología* 39 (1): 99-110.
- Toby Evans, Susan. 2016. “Aztec Palaces and Gardens, Intertwined Evolution”. En *The Oxford Handbook of the Aztecs*, edición de Deborah L. Nichols y Enrique Rodríguez-Alegría, 229-246. Oxford: Oxford University Press.
- West, Robert, y Pedro Armillas. 1950. “Las chinampas de México. Poesía y realidad en los jardines flotantes”. *Cuadernos Americanos* 9 (2): 165-182.